

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO
DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
 SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES
FRANQUEO
CONCERTADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pta.	" "
100 " " " " " 5 " " "	" "
500 " " " " " 25 " " "	" "
1000 " " " " " 50 " " "	" "

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor
Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Diálogo de actualidad

—Jesús de mi alma, pensar que estamos en el mes de octubre y que tengo que acarrear a toda mi familia para rezar el Rosario!... Realmente es misión que corresponde a mi marido; pero ¡ca!, no será malo que lo rece él. Ahí viene; voy a ver... ¡Bernardino!

—¿Qué hay?

—Digo que ahora que estás en casa podíamos rezar el Rosario.

—¡Uy! chica, ¡qué pocas ganas tengo ahora!

—¡Hombre, por Dios! ¡Tu que siempre estás con la Religión en la boca, y te cuesta rezar un Rosario! Tanto como lo recomendó León XIII y tantas indulgencias como se ganan... Anda, hijo, por tu pobre madre, que acaso esté en el Purgatorio. ¿Quieres que llame a la criada y a los niños?

—No me canses, mujer; ya entraré a rezarlo aunque sea en la parroquia cuando salga a dar una vuelta por ahí fuera.

—¡Bah, evasivas! El caso es que lo rezemos en familia, y que los hijos vean tu buen ejemplo.

—Que no me gusta rezarlo contigo porque ensartas una docena de *Padrenuestros* después de la letanía. No parece sino que conoces a toda la gente de la Corte celestial.

—Pues ni uno solo rezaré por darte gusto.

—¡Qué! ¡Si parece que os dormís las mujeres rezando! Tardais un siglo en un Rosario.

—No exageres, marido, que estoy firmemente persuadida de que no tardo más de un cuarto de hora en rezar el Rosario. Dí que no quieres y se acabó.

—No te enfades, mujer; no te enfades. Voy darte otra razón para convencerte. Ya sabes que el vecino de la izquierda es de la cáscara amarga, y si oye ese *rum rum* del Rosario ¡se va a reír de mí.

—Ya me temía yo que hubiese por ahí algún respeto humano. ¡No con-

vertirás muchas almas! Por supuesto que yo tampoco. A lo menos a tí me parece que no te convierto...

—Mujer, yo no estoy en ese caso todavía.

—Pues, chico, el que no reza me parece está más cerca del infierno que del cielo.

—Ya rezo, mujer, ya rezo; no te apures.

—¿Cuándo?

—En misa, los domingos.

—Sí, sí, mucho; y la oyes de pie, y Dios sabe cómo.

—Vaya, mujer, a otro asunto: dame algo de merendar que me estarán esperando los amigos.

—¡Dios me dé paciencia! Merienda y vete con Dios; pero no vengas tarde, y rezaremos.

—Hasta luego... No cierres, que suabe esta señora.

* * *

—¡Ay, si es D.^a Gasparal!

—Hija, sí; me vengo a pasar el rato con usted, que ya las noches empiezan a ser largas. Con que, ¿cómo le va, Lucrecia?

—Vamos pasando.

—Parece que la encuentro a usted algo desazonada.

—¡Ya lo creo! He estado con este hombre media hora para que rezase el Rosario y no lo he podido conseguir.

—Es más grave mi caso, pues llevo veinte años de matrimonio y nada pude conseguir en este asunto hasta hace poco. Y eso que mi esposo se tuvo siempre por un buen cristiano.

—¡Ya lo creo!

—Le digo a usted que sí. ¡Pues si está una en martirio constante con las teorías de estos hombres! Tenemos que confesar la fe a todas horas: unas veces, porque parece que vacilan en ella, y otras, venciendo su ignorancia y enseñándoles a cada paso las cosas más insignificantes, no sé, si porque no las aprendieron o porque las han olvidado de no rezar nunca.

—¡Nada, enseñe usted bien a sus hijos para que sean unos santos!

—¡Imposible! Sin el ejemplo de su

padre no puede ser. Necesitaba ser otra Santa Mónica, y no lo soy por desgracia.

—¡Vaya, que tiene usted pocos ánimos! No hay que desalentarse. Tampoco en mi casa se rezaba el Rosario y ahora se reza, y me parece que con fervor.

—Pues, ¿cómo lo ha hecho usted?

—Hija, machacando como V.; primero en hierro frío, después en tibio, y más tarde en caliente. Figúrese usted si estaría frío el corazón de mi Manolo, que apenas empezaba yo *Domine, labia mea aperies*, ya estaba él bostezando. La criada se dormía, los chiquillos enredaban, y yo de rodillas delante de aquella Virgen que me daba fuerzas para salir de aquel paso. ¡Cuántas veces tuve que hacerme violencia para no reirme! Pero al fin triunfó la gracia.

—Bien dice usted que la gracia. Esa es la que tiene que obrar en mi casa, si he de sacar fruto.

—Y obrará si usted persevera en sus trabajos de catequista.

—¡Dios lo quiera!

—Sí señora. Más difícil le era a doña Genoveva en la granja, y sin embargo consiguió que marido, hijos y colonos rezasen el Rosario, no en el mes de Octubre, sino todo el año.

—Yo creo que es más fácil convencer a esa gente sencilla, que no a estos que presumen de sabios porque leen cuatro periodicuchos.

—Sí, Lucrecia, le costó su trabajo vencer tantas dificultades. Le decían que no tenían tiempo, y ella se lo proporcionaba; que estaban cansados del trabajo y ella cuando iba desde la era hasta casa, tomaba el Rosario en sus manos, y poniéndose al frente de todos lo rezaba en voz alta, aunque refunfuñasen más de cuatro. Y ahora en cuanto llega el tiempo de la sementera, apenas, anochece, van ellos mismos a su casa a rezarlo y lo dirige su marido.

—¡Así está ella de satisfecha!

—Y es para estarlo, querida.

—A estos hombres se les ha metido en la cabeza que el Rosario es cosa de viejas, y tenía que venir un aragonés

a sacárselo con un clavo. ¡Luego quieren regenerar el mundo! Tienen que empezar por regenerarse ellos mismos, aborreciendo los vicios. Creen que el Rosario no tiene importancia y el Rosario la tiene, y grande. Como que con su práctica logró Santo Domingo la conversión de los obstinados, según he leído en su vida.

—Tiene usted razón que la sobra, y mientras los hombres no sean buenos cristianos, como lo suelen ser los que rezan el Rosario al frente de la familia, no serán buenos ciudadanos, ni buenos administradores, ni gobernarán bien los pueblos, ni serán buenos políticos.

—Eso no se lo puede usted decir a ellos, doña Gaspara, porque creen que las mujeres no entendemos y aborrecemos la política.

—¿Cómo la mujer católica ha de aborrecer la buena política, si el Espíritu Santo ha dicho que el marido de la mujer buena será señalado cuando se asentare con los gobernadores del pueblo? Ahora si se refieren a la política de estos tiempos, que parece un sainete malo, yo la detesto. Vaya, amiga mía, me voy. Mucho ánimo y a trabajar.

—Bien, doña Gaspara, recuerdos a D. Honorio. A ver si consigo reunir a los chicos antes que les domine la pereza. Nunca se me olvidará el adagio de mi madre: *En casa donde se reza el Rosario, no faltará jamás lo necesario.*

S. Z.

Sin trabas ¿Qué serán?

El agua libre es diluvio,
el viento libre huracán,
el fuego libre es incendio.
Gobernante, tú serás
sin las trabas que Dios quiso
poner a tu libertad,
como el agua, el fuego, el aire,
diluvio, incendio, huracán.

H. P.

¡Hechos y no palabras!

(Relato siempre de actualidad y provechosas enseñanzas).

Del diario social de esta localidad «El Pueblo Astur», correspondiente al 11 del pasado Septiembre, copiamos el siguiente trozo de la excelente información que vino haciendo, con motivo del «conflicto minero en Asturias».

Vean, en lo que aquí se dice, esos obreros que sólo se convencen con lo que se les entra por los ojos, como únicamente en aquellas industrias donde los preceptos de la Religión Católica son respetados y OBSERVADOS reina la paz y el bienestar; muy al contrario de esas otras donde patronos y obreros viven olvidados de que son cristianos. En el pecado llevan la penitencia.

Como saben nuestros lectores, una comisión de obreros de Aller comunicó al Gobernador su propósito de no secundar la huelga,

Desosos de hacer una información concienzuda nos trasladamos desde Ujo a Moreda (Aller), donde radica la directiva de

la titulada «Asociación Obrera de Mineros de Asturias».

Según nos comunican, tiene esta Sociedad secciones locales en Moreda, Boo, Piñeres y Valdarrucos en el concejo de Aller, Santa Cruz y Ujo (en el de Mieres), y el de Caravanzo y Villallana en el de Pola de Lena.

Acordado en asamblea general no ir a la huelga, son frecuentes las reuniones de directivas y los mitines que a diario ya en uno ya en otro de los locales sociales se celebran desde el viernes.

Dichos actos se ven muy concurridos y reina en ellos gran entusiasmo.

El último acuerdo ha sido referente a la prosecución del trabajo, para lo cual se ha organizado un plan de acción y medidas de precaución acerca de las cuales se guarda la más absoluta reserva.

Preguntamos a varios elementos de la directiva acerca de los fundamentos de su conducta y nos dijeron:

Partimos de la base de que a cada cual debe tratarse según sus méritos, y así como nuestros patronos proceden con nosotros en forma muy distinta que las demás compañías, así también nosotros hemos de proceder en muy distinta forma que los demás obreros.

Nosotros, no solamente por nuestros salarios que son de ordinario más elevados que los que perciben los demás mineros, sino por otras ventajas complementarias de que gozamos, no podemos ir a la huelga.

—¿Son ustedes muchos los obreros en esta cuenca minera?

—Aquí en Aller somos unos 2.500 mineros, la mayoría pertenecen a nuestra Asociación.

—Y los demás ¿pertenecen al Sindicato de Mieres?

—No, señor, solo son 200 los afiliados a él.

—¿Trabajan también en la Hullera?

—Verá, usted.

Cuando los socialistas hablan de sus partidarios en este coto, ponen buen cuidado en hacer creer que todos son obreros de la Sociedad Hullera que ellos suelen llamar el feudo de Comillas.

La verdad es que sus adeptos son enal inmensa mayoría ajenos a esta Compañía.

Son los que quieren entrar en ella sin poder conseguirlo y algunos otros que aún viviendo en los poblados inmediatos trabajan en otras cuencas mineras.

—Y cuáles son esas ventajas complementarias de que antes hablaba?

—Mire usted, son muchas: la verdad, nosotros aunque sentimos sus efectos, no nos damos cuenta completa.

La principal es el servicio sanitario.

Los médicos nos visitan gratis a nosotros y a nuestras familias; tenemos botica de balde, y cuando alguno se lesiona en el trabajo, como los mineros de otras compañías que tienen que ir a Oviedo, donde ya llegan tarde, vamos al Sanatorio de la Hullera, que costó más de 40.000 duros.

Además tenemos escuelas gratis para los chicos, casas donde habitar, una música para nosotros, caja de socorros y un economato donde tenemos la mejor panadería de Asturias, todo mecánico y modelo de limpieza, y resulta que sobre que comemos buen pan, es más barato.

Ya ve usted, la hogaza que en el mercado vale una peseta y una perrona o dos, nos cuesta a nosotros a peseta menos perrina.

De todo esto que le cuesta a la Empresa anualmente un puñado de miles de duros, mejor le enterarían en las oficinas que llevan cuenta de todo.

—¿De manera que ustedes no van a la huelga?

—No, señor: ya lo saben todos, pero lo volvemos a decir y razonar en un manifiesto que a estas horas están imprimiendo en Oviedo, y cuyo original voy a leerle.

—(De él copiamos los párrafos siguientes:)

«Nosotros no queremos comprometer las ventajas muy apreciables que tenemos dentro de la «Sociedad Hullera Española» en una huelga que sería para nuestra causa temeraria, peligrosa e inútil.

»Cada cual tiene su táctica y con la nues-

tra nos ha ido hasta ahora, mejor que a los socialistas con la suya. Nuestros patronos reconocen a nuestra asociación, la atienden y han accedido varias veces a buen número de peticiones formuladas por ella, y por esta razón nos creemos obligados a no romper esa cordialidad de relaciones.

En justicia no podemos conducirnos como si dependiéramos de una compañía avara y odiosa, hostil a toda concesión.

«Estudiadas detenidamente la situación actual de la industria hullera y las condiciones en que se trabaja en estas minas, hemos formulado nuestras peticiones y esperamos que el resultado será satisfactorio.

«Creemos que los socialistas del Sindicato de Mieres no atentarán contra nuestra libertad; pero si repitiendo actos de barbarie, que otras veces han cometido aquí mismo, quisieran cohibirnos individual o colectivamente, sepan que tenemos el firme propósito de no dejarnos arrastrar por nadie, aunque no contáramos como contamos con el apoyo que nos ha ofrecido el señor Gobernador, como garantía de nuestra libertad de trabajo.»

Buscando complemento a nuestra información, pasamos por Ujo nuevamente. Según los detalles que hemos podido adquirir, las ventajas de índole material y espiritual de que gozan los obreros y el abaratamiento en la vida, que supone unido al salario, les pone por encima de todos los obreros similares.

Además del economato en que se les abre crédito y se les sirve abarataísimos los artículos de primera necesidad, disfrutan de viviendas higiénicas y confortables, construidas expreso a expensas de la sociedad y en que encuentran albergue 150 familias, además hay 22 casas cercadas de huerto y completamente urbanizadas en que habitan 45 familias más.

El canon de alquiler solo es el dos por ciento anual del capital invertido.

En la actualidad se construyen dos cuarteles más en que se albergarán otras cincuenta familias.

En la panadería, la primera de la región, no se trabaja de noche.

Atentos al fin religioso, han construido los patronos en Bustiello una hermosa iglesia donde los mineros cumplen libremente con sus deberes religiosos, para lo cual se les facilita hebdomadariamente asiento gratuito en el tren que les conduce a la Iglesia y les lleva de retorno a su domicilio.

Además, para su esparcimiento, cuentan con una Banda de música que para sus academias dispone de artístico local ad hoc: un teatro y un cinematógrafo completan el capítulo de las sanas diversiones.

En cuanto al Sanatorio, soberbio edificio en que reina la asepsia más completa, solo el inmueble costó 177.000 pesetas, y el menaje y material quirúrgico 30.000 idem.

El tá asistido por cuatro hermanas de la caridad.

Las escuelas, modelo de centros docentes, están regentadas las de niños por ocho hermanos de la Doctrina cristiana, un sacerdote seglar y un maestro de las Escuelas del Ave-María.

También mejora la compañía la asignación insuficiente de un maestro oficial.

Las escuelas de niñas corren a cargo de 20 religiosas dominicas terciarias y monjas de la caridad.

Con destino a estas mejoras y a la Caja de Socorros mutuos, dejan los obreros el tres por ciento de sus salarios; pero como esto no basta, la Sociedad destina anualmente a estas atenciones una cantidad que oscila entre 76 y 100 pesetas.

Ultimamente, todo obrero que lleve cinco años de antigüedad, goza sobre el salario estipulado 25 céntimos diarios de plus.

Claramente se comprende por tanto la actitud de los obreros reconocidos a los beneficios paternales de la Sociedad que tan altamente entiende y práctica sus deberes particulares y colectivos.

DEL PÍCARO MUNDO

—Lo de muchos.

Usted no sabe lo que dice al hablar de ese modo.

El Jefe supremo de la Iglesia, el actual Pontífice Pío X cuyo pie besan los monarcas más grandes de la tierra, cuando niño era un niño pobre, es hijo de una pobre familia italiana.

Y este caso elocuentísimo y consolador para los pobres no es un caso único y aislado. Pues la mayor parte de los Papas, la casi totalidad de los obispos y de los sacerdotes de esta época y de todas las épocas son hijos de familias pobres.

Dios quiere mucho a los pobres, y se ha complacido en expresarles su cariño.

El mismo Jesucristo, el gran Sacerdote Eterno, fué pobre. Y los primeros sacerdotes y obispos que escogió el mismo Jesucristo para columnas indestructibles de su Iglesia universal, fueron pobres pescadores.

¡Los pobres son y han sido siempre los preferidos de la Iglesia! Muy al contrario de lo que exige el mundo para su consideración: ¡el pergamino de nobleza!... ¡La bolsa bien repleta!...

—Cosas de don Melquiades Alvarez.

El 7 del pasado este buen señor pronunció un discurso en el teatro de Jovellanos de esta villa, con motivo de la solemne repartición de premios a los niños (¡pobres niños!) de la escuela neutra (¿...!).

Después de lanzar el orador su mirada de lince por el teatro, y ver con quienes tenía que habérselas (el público era escaso, pero neutro, es decir de los de *ni chicha ni limoná*) lanzó los consabidos ditirambos en favor de esa institución... mil veces nefasta. El señor Alvarez lo sabe tan bien como nosotros; no obstante, en su afán de agradar a tanto bobalicón como le escuchaba dijo que *en la escuela neutra radica la cultura; que no debe predicar religión alguna porque las religiones son objeto de controversia, etc. etc. etc.* Le aplaudieron, claro, y se acabó la pantomima.

Para los que se extrañaron de que el talento del señor Melquiades cayese en tales vulgaridades y absurdos, elogiando lo que no puede estar ya más desprestigiado aun por los mismos amigos, voy a contar un hecho reciente que el incansable propagandista católico señor Requejo Velarde me refirió, a él sucedido, camino de Barcelona.

Viajaba en el mismo departamento de Lerroux, y como el recorrido era largo, trabaron conversación sobre asuntos varios. El señor Requejo conocía a Lerroux, pero éste señor no conocía al joven y ya notable propagandista. El ex emperador del Paralelo, que es de trato francote y expansivo, charlaba no como lo que de él podía

esperarse dada su significación política, sino como un hombre de sano criterio y conservador hasta las uñas... pero llegan mis dos interlocutores a cierta estación donde había un gran concurso de gente esperando al señor Lerroux, que sabían tenía que pasar en aquel tren y los gritos de ¡viva Lerroux! atronaban el espacio como los cohetes de gran calibre. Asómase sonriente don Alejandro a la ventanilla y les endilga una perorata contra todo lo divino y humano que ni un terremoto hace más destrozos que ella hizo, sin duda ninguna, en las inteligencias de aquellas pobres gentes. Entre aplausos y bravos, se retiró nuestro hombre a su asiento y el tren siguió su marcha.

Quedose fijo, fijo mirándome guasonamente el señor Lerroux, dijo mi amigo Requejo, en tanto que yo no sabía qué juzgar de aquel cambio de pensamientos tan opuestos.

¿Le choca a usted mi conducta, verdad? Pues no le choque. Es usted muy joven todavía y no entiende la aguja de marear. A estos cernícalos hay que hablarles así para que nos hagan el negocio, para que sean *masa fácil* a nuestros caprichos. Hablarles como a hombres conscientes... sería perder el tiempo, además que nos perjudicaría.

¡Señor Melquiades... señores asistentes al teatro de Jovellanos!... La cosa *no es igual*, pero lo parece...

En las Cortes defendió al tristemente célebre Ferrer el señor Melquiades y después, ante un conocido general dijo que Ferrer estaba bien condenado, que si lo defendió fué por compromisos de partido.

Es esta una prueba más de la *sinceridad* con que hablan ciertos hombres, que van derecho, derecho, como decía Pi y Margall, *al cajón del pan*.

Lo siento por Melquiades que a pesar de ser de trato afable y simpático, anda por Gijón, su feudo, protegido de policías para evitar se repita la agresión de que ya fué víctima, no por ningún católico a los que tanto injuria y llama enemigos de la libertad, sino por uno de sus *creyentes* chasqueados, pero amigo de la libertad.

¡Oh, pícaro mundo!...

LA ANARQUIA EN PORTUGAL

SIEMPRE EN RIDÍCULO

Como pasea Alfonso Costa

«O Socialista» nos cuenta una pintoresca escena del terror oficial.

Del periódico O Socialista, trasladamos estos párrafos, patentizando como el pigmeo hecho dictador se pasea por Lisboa.

«Rua do Ouro, a las tres y tres cuartos de la tarde del jueves.

Por la acera sigue a pie el señor Alfonso Costa.

Frente a él tres polizontes van distanciados sólo un paso de uno a otro. En las manos llevan un gran bastón, y en las facetas se lee el recelo, el terror, la desconfianza, obli-

gando a mirar de reojo a todas las personas que se cruzan con ellos.

En el centro, su excelencia el eminente estadista Sr Alfonso Costa.

Dos pasos atrás, otros tres polizontes en la misma disposición que los terribles que van de avanzada.

Por la otra acera se ríen las gentes y comentan la *libertad* con que un presidente del Consejo se pasea libremente por las calles de la ciudad.

Su excelencia a veces se para y mira hacia atrás, para ver si viene algún tranvía con destino a la plaza de su colega el marqués de Pombal.

Entonces la cosa resulta mucho más graciosa. Los polizontes de la retaguardia paran y miran en la dirección a la que el prisionero ha mirado. Los de vanguardia paran también y vuelven, dirigiendo sus miradas en la misma dirección.

Su excelencia anda, los polizontes andan. Su excelencia para, los polizontes miran. Su excelencia sonríe, y en la cara de los polizontes aparece una sonrisa.

Piensa uno que todos son camaradas.

No puede un presidente del Consejo ser más popular y tenerle el pueblo más cariño.

Y diciendo esto O Socialista órgano de los obreros que han ayudado a proclamar la República, aún dirán los periódicos portugueses que la Prensa española exagera cuando refiere la anomalía que hay en Portugal.

¿Progresará la Patria con las Escuelas laicas?

Hable Dequaire Grobel, sectario, inspector de Instrucción pública en Francia.

Sus palabras no son ambiguas: no adolecen de doble sentido. Son cortantes, precisas, puestas en su verdadera tensión, como un arco vibrante.

«La Escuela laica es una máquina de guerra contra el catolicismo. La Escuela laica es un molde donde se mete un hijo de un cristiano y se saca un renegado. Defraudaría las esperanzas que en ella fundamos si se mantuviese dentro de una respetuosa neutralidad.»

¿Se desea mayor claridad? Y por lo mismo que la Escuela laica convierte a los cristianos en renegados —según acaba de decirnos Dequaire— se ha cuadruplicado en Francia la criminalidad—según datos de Fouillé. ¡Y hermosos y elocuentes por cierto, para esperar y soñar con un progreso de la Patria!

Victor Hugo sbarcó de frente el asunto en la Cámara de los Diputados.

Decía así:

«Creo que hoy es más necesaria que nunca la enseñanza religiosa.»

Y Julio Simón.

«El ateísmo es no solamente la tumba de la moral y del derecho, sino el camino que conduce a las ruinas.»

El *mínimum* de la Religión engendra el *máximum* de los delitos.»

¡Sepultemos, pues, el derecho, sepultemos la moral, abramos camino a todas las ruinas!

¿Progresará la Patria?

¡Ya lo creol! ¡Progresará en bandidaje!

Enseñemos a los niños el *mínimum* de religión y salpicará nuestros rostros la sangre de los delitos!

¿Y con estos datos, por estos caminos, con estos síntomas puede progresar la Patria?

Diderot, otro sectario, es más categórico, más firme. Sus frases conmueven el corazón; iluminan la conciencia. Es luz y llama su párrafo.

«El primer conocimiento esencial á la juventud debe ser la Religión, base única de la moral. La Religión, pues, debe ser la primera lección, la lección de todos los días. Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar á mi hijo querido y no encontré ninguno mejor que el Catecismo de la Diócesis. Sí, no os alarméis; me valgo del Catecismo y lo encuentro el mejor tratado de Pedagogía. ¿Qué fundamento más sólido puedo dar a la instrucción de mi hijo?»

¿No sentimos los católicos una especie de rubor, de vergüenza al leer estas palabras de Diderot?

¿Las ha leído el señor Romanones?

¿Se ha enterado el señor Melquiades Alvarez que acaba de elogiar la enseñanza neutra?

«Aunque hubiera en España un Gobierno tan insensato que, en un impulso jacobino y dictatorial, adoptase una medida contraria al derecho y a la voluntad de nueve décimas partes de los españoles, por lo menos resultaría su disposición inútil o desastrosa. Inútil, si ningún maestro utilizaba esa libertad para ponerse frente al sentir de las familias cuyos hijos estaba encargado de adoctrinar. Desastrosa, si, movidos por su convicción filosófica, quien la tenga; por su creencia heterodoxa,

quien la sienta, o por su arrebatado sectario, quien le esté sujeto, se lanzara a convertir la escuela y la enseñanza en instrumento de descristianización de la infancia.

La vida de España se vería embargada para un nuevo período por la disensión religiosa. Y no es posible que ningún corazón de patriota, libre de ofuscaciones, no se subleve contra tal posibilidad.»

Es decir, que nos jugamos el porvenir de España, la honra y de nuestros hijos.

¿Cabe decir algo más?

¡Seamos amantes padres!

¡Seamos buenos patriotas!

¡Seamos creyentes!

L

SECCIÓN AGRICOLA

Guardad las hojas

De los ensayos verificados recientemente en Francia, resulta que las hojas secas son mejores para abonar las tierras que los abonos ordinarios.

En Nantes se han hecho experimentos, según los cuales, las hojas de peral son las que contienen mayor cantidad de materia nitrogenada y las siguen en bondad las hojas de roble.

Las de vid son las que menos valen.

Los experimentos han demostrado que 44 kilogramos de hojas de peral, 82 de álamo, 51 de melocotonero, 81 de olmo y 83 de algarroba son, respectivamente, equivalentes en materia nitrogenada a 100 kilos de abono común.

Para endurecer las puntas de las rejas y demás instrumentos de la labranza, un agri-

cultor mecánico ha ideado el siguiente sencillo procedimiento:

Calléntese el hierro que se desee endurecer hasta que presente el color rojo; en esta disposición se le pone encima un trozo de prusiato de potasa, y se continúa calentando hasta que la potasa se disuelva y escurra por la superficie del hierro, dejando la llama hasta que aparezca con un tinte azul, en cuyo momento se sumergirá el hierro en agua que esté fría.

Esta operación, que deberá practicarse especialmente en tiempo seco, no sólo puede ejecutarla cualquier herrero, sino cualquier labrador.

Un gran general

Cuéntase de Napoleón III que visitando una famosa catedral antes de ser presidente de la república francesa, quedose parado y como absorto delante de un cuadro que representaba a San Francisco de Asís puesto en oración.

—¿Qué está usted pensando?—le preguntó el que le enseñaba la iglesia.

—Estoy pensando—replicó Napoleón—que este general con su cordón y su sayal ganó más batallas y dominó más pueblos que mi tío con todos sus ejércitos.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a T. C.—La Felguera.—Pagó a fin 1913

Sr. D. J. L. F.—Campomanes.—Id. a fin Agosto 1914.

Sra. D.^a M. R.—Boñar.—Recibida carta. Tomamos nota. Recuerdos

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.008,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las eucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Uratañada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93
GIJÓN

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACIÓN MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES

Autorizada por R. O. de 7 de Julio de 1908

TELÉFONO 1654—MADRID: Echegaray, 20—APARTADO 386

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos de 1 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean a los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario, y se publican por el Ministerio de Hacienda en la Gaceta de Madrid.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en 30 de Junio de 1913:

Ultima inscripción	144.684
Socios efectivos	114.758
Cuotas en vigor	261.568
Capital (en Inscripciones nominativas y Deuda de 4 por 100 interior) pesetas	20.000.000
Núm. de Asociados en Gijón	640

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores a las de esta Asociación cataluña.

REPRESENTANTE EN GIJÓN:

Calle de Dindurra núm. 34-B.—dcha.

(Anuncio autorizado por la Excmo. Comisaría de Seguros.)